

En una ciudad llamada Villa Fruta, vivían una pequeñas frutas y verduras muy adorables.

Habían distintas familias, los Sres. Manzanos, Fresas, Coliflores, Zanahorias, etc. Era una ciudad muy grande. Todas vivían felices y contentas, pues la ciudad era muy tranquila.

Tenían una cooperativa donde compraban lo que necesitaban como:

- Abonos para crecer fuertes.
- Agua había suficiente con la de la lluvia y la de un lago cercano
- Insecticidas para evitar ponerse malitas con las plagas de los insectos.

También habían parques donde jugaban los niños, atracciones y colegio donde les enseñaban todo lo que les hacía falta saber.

Los papas de las frutas y verduras les decían a los niños que no debían ir solos al parque porque habían venido gente nueva a la ciudad que ellos no conocían, y los niños eran obedientes y casi siempre hacían caso a sus papas.

Pero llegó el otoño y también la familia Calabaza, eran encantadores y pronto se hicieron amigos de todos los habitantes de la ciudad no tenían niños pero les encantaban.

Era 30 de Octubre, y al día siguiente se celebraba Halloween y como les gustaba celebrar todas las fiestas los papas se pusieron de acuerdo en que los niños se disfrazaran y fueran de casa en casa recogiendo unos pequeños abonos que les encantaban y luego se irían a casa.

Los niños les pareció poco tiempo para celebrar la fiesta y los Sres. Calabaza decidieron que los niños que quisieran podían continuar la fiesta en su casa pero que sería un secreto los papas no deberían de saberlo. Les dijeron que los recogerían a las 10:00h En el parque cuando sus papas estuvieran durmiendo, a los niños les encanto la idea.

(C/1)

Llego Halloween y cuando terminaron de recoger sus abonos algunos niños tenían miedo de que sus papas se dieran cuenta que no estaban en la cama, pero otros no les importaba que se dieran cuenta.

A las 10:00h en el parque, llegaron varias frutitas y verduras que los recogió los Sres. Calabaza, y se fueron a su casa, había música y bebidas, los niños estaban encantados. Cada vez se hacia mas tarde y los niños se quedaron dormidos.

Entonces los Señores Calabaza se pusieron muy contentos, los metieron en una gran batidora y se convirtieron en Batido de Frutas.

Al día siguiente se marcharon de la ciudad y nunca nadie supo de ellos.

Así que frutitas tener cuidado no os convirtáis en zumo de Frutaaaa.

FIN.